

APORTES DE LOS ESTUDIOS SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD A LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO A PARTIR DE UNA INTERVENCIÓN EN DINÁMICAS SOCIOCULTURALES PARA FORTALECER LAS RELACIONES ENTRE VECINOS EN BARRIOS POPULARES DE LA ZONA METROPOLITANA DE GUADALAJARA (MÉXICO)

Yann Bona Beauvois

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO

yann@iteso.mx

Introducción

Lomas de Tabachines (LT) es una colonia popular de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) creada en sus orígenes por asentamientos de viviendas irregulares (sin permiso de obras) en Jalisco, México. A mediados del 2009 se inicia una intervención en el marco de la cátedra UNESCO en Gestión del Hábitat y el Desarrollo Socialmente Sustentable por parte del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Uno de los objetivos principales de la intervención es promover la generación y el planteamiento de modelos de desarrollo urbano y regional más justos y democráticos a partir de un diagnóstico de necesidades. Más adelante, tras constatar que las problemáticas de la colonia no son debidas únicamente a la carencia de infraestructuras y equipamientos, se decide intervenir en la creación, el mantenimiento y la promoción del tejido asociativo.

Sin embargo, sirviéndonos del trabajo realizado en LT, el propósito de este artículo es doble. Por un lado reflexionar sobre el cuidado de las relaciones que entran en juego en todo proceso de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), más allá de la satisfacción de las necesidades materiales y económicas más evidentes; y, por otro lado, proponer a partir de los aportes de los *Science and Technology Studies* (STS) un compromiso con la objetividad en el proceso de producción del conocimiento. Esta objetividad no tiene que ver con una concepción positivista de la misma en términos de representación o correspondencia con una realidad, sino con el dejar que las personas y el campo *objeten* o se resistan a ser incluidos en cualquier explicación ofrecida en su nombre. Así pues, para avanzar en nuestro propósito, empezaremos con una breve introducción a los detalles de la intervención realizada para posteriormente introducir en ella nuestras reflexiones.

Transformando realidades desde la cultura

A partir de la demanda explícita de una asociación de vecinos, en el año 2009 se inicia un proceso de intervención en LT junto con arquitectos,

El proyecto se orienta a potenciar los espacios públicos de convivencia pensando en «contribuir al desarrollo y fortalecimiento social a partir de proyectos culturales, deportivos y educativos»

ingenieros, comunicólogos y psicólogas para realizar un diagnóstico participativo. En esta fase, además de la mejora de algunas infraestructuras urbanas como los accesos a la vivienda o el drenaje, uno de los logros más relevantes consistió en hacer visible a los ojos del Gobierno esta comunidad y lograr que «en el 2011, fuera elegida para intervenir en ella a través de la estrategia Convivir Mejor, programa propuesto por Presidencia de la República» (Isoard, 2011). A partir de entonces, como menciona la coordinadora del proyecto Verónica Isoard (2011), en marzo de 2010 se propusieron varios proyectos: una unidad deportiva, un parque lineal, la rehabilitación de calles y andadores, la rehabilitación e instalación de drenajes... De todas estas propuestas, solo la unidad deportiva (inaugurada a finales del verano del 2011) fue construida. Tampoco se atendieron las demandas de drenaje y agua (a cargo del Sistema de Alcantarillado y Agua Potable [SIAPA]).

Debido a esta situación en que se ven limitadas las opciones para solventar las necesidades materiales o económicas, el proyecto se orienta a potenciar los espacios públicos de convivencia pensando en «contribuir al desarrollo y fortalecimiento social a partir de proyectos culturales, deportivos y educativos» (Isoard, 2011).

La idea que orientó la intervención fue la necesidad de fortalecer el tejido social de la comunidad. Como dice Zermeño, «en la actualidad, la manera privilegiada de acercarnos al objetivo de mejorar la calidad de la vida de la gente en un país como el nuestro, es mediante la generación de campos sociales medios y de su empoderamiento...» (Becerra, 2011: 5). Así, uno de los objetivos fue el de iniciar un camino de densificación social que «depende de la generación de colectivos sociales en espacios intermedios, entornos manejables para los seres sociales no profesionalizados: la autonomía regional, la democracia participativa, la organización vecinal; colectivos empoderados en el plano social, capaces de entablar relaciones de igualdad y respeto hacia las fuerzas que vienen de su exterior (los proyectos de desarrollo económico, los flujos del comercio y los establecimientos comerciales e industriales, nacionales e internacionales, los proyectos gubernamentales en todos los terrenos, los medios de comunicación y otras agencias que hablan de esos colectivos, los estudian, los interpretan y dicen incluso representarlos)» (Zermeño, 2005: 18).

A partir de estos lineamientos, se realizaron una serie de talleres (cocina, fútbol, baile, grafiti, etc.) orientados a tres grupos de población: niños, jóvenes y señoras. Con estos talleres se pretendía generar lazos de amistad entre los y las participantes así como dedicar un tiempo de los talleres a hablar de los problemas cotidianos en LT. Como criterio adicional, se decidió no trabajar con pandillas¹, aunque se admitían a sus miembros a título individual. Hay que tener en cuenta que LT es catalogada como una comunidad pobre y marginada a partir de encuestas y datos recabados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Así, sabemos que LT cuenta con una población de unos 17.000 habitantes, de los cuales más de la mitad no tienen derecho a los servicios de salud y el 65% no ha terminado la educación básica. También sabemos, al reunirnos con los vecinos, que hay problemas de violencia intrafamiliar, territorios controlados por pandillas, comercio de drogas ilícitas a pequeña escala (narcomenudeo) y problemas de adicción que afectan gravemente a algunos jóvenes

1. En el 2010 se habían realizado talleres de grafiti para dar valor a las habilidades de los jóvenes. También se organizó un concurso con el ánimo de generar espacios de encuentro entre pandillas: «al menos durante dos semanas de actividades, en noviembre pasado, las peleas a pedradas y otras manifestaciones agresivas cesaron» (Salgado, 2011).

especialmente adictos al *toncho* (un aumentador de octanaje para la gasolina). En la misma línea, el centro de salud cierra en vacaciones y no hay servicio de urgencias, las patrullas de la policía no llegan y roban las baterías de los coches...

Lo que nos interesa, sin embargo, es que la intervención mediante actividades culturales y deportivas no logró sus objetivos ni logró mantener la participación inicial de las personas de la comunidad que, en juntas informativas y actividades anteriores, se habían comprometido con el proyecto.

Hubo que repensar la intervención y abandonar, momentáneamente, la idea de densificación social para indagar por qué las personas no asistían a las actividades ni se generaba tejido social. De hecho, pensando en no ahondar en las carencias de la colonia, este indagar fue reformulado en términos de buscar los motivos y los lugares donde la gente sí participaba y sí generaba tejido social y resultó que las pandillas (entre otros) eran un lugar privilegiado de esa participación.

En cualquier caso, ahora que ya hemos ofrecido al lector un breve boceto de la investigación, podemos decir que, además de este cambio de enfoque para el que se realizaron derivas y entrevistas informales en la colonia, las participantes en el programa coincidieron en una serie de reclamos. A saber: preocupación por la continuidad del proyecto y la difusión de los resultados (¿para quién escribimos?), problemas con las *pandillas*, quejas relativas al uso del diagnóstico de necesidades por parte de los ayuntamientos de los municipios, discontinuidad de la participación de los afectados, cultura del asistencialismo, mala imagen de la asociación de vecinos entre los colonos...

Si bien muchas críticas y reflexiones sobre los procesos de intervención o acción comunitaria ya han sido planteadas (Walkerdine, 2002; Krause, 2002; Montero, 2003; Montenegro, 2004), nuestra preocupación se centra precisamente en dos aspectos que, quizás, no han recibido tanta atención. En primer lugar, la idea de relación; es decir, **el espacio de relaciones sobre el que una investigación es susceptible de generar cambios**. En nuestro caso, al no tener éxito con los talleres programados (a pesar de contar con 40 personas inscritas) indagamos sobre las razones por las que las señoras sí participaban en otros espacios. Aparecieron entonces algunas nociones que se alejan de una visión centrada en la provisión de recursos materiales o incluso de actividades socioculturales y que tienen que ver con reclamos por terminar con la *apatía* de la comunidad, promover el *respeto* o generar vínculos *afectivos*. **Aparecieron nociones que centran la atención en el cuidado de las relaciones antes que en la provisión de recursos.**

Es un cambio cualitativamente significativo porque, en el primer diagnóstico de necesidades, las prioridades no fueron recogidas en esos términos. Este cuidado de las relaciones problematiza la evaluación de la intervención. Una evaluación centrada en niveles de satisfacción, –«¿en general, las cosas en su colonia (zapopan) van por buen camino o mal camino? 54% por mal camino, 43% por buen camino» (JaliscoComoVamos, 2011)–, resulta relativamente sencilla, pero, ¿cómo evaluar los cambios en las relaciones, cómo cuidar las relaciones que nos interesan, cómo volverlas interesantes?

La intervención mediante actividades culturales y deportivas no logró sus objetivos ni logró mantener la participación inicial de las personas de la comunidad

Para poder investigar, necesito obtener información. Para poder intervenir, necesito dar información. Pero, en ambos casos necesitamos excluir el ruido. El intercambio solo funciona si se excluye a un tercero que lo impide

El tercero en discordia: relaciones de intercambio en la producción de conocimiento

Michel Serres (1980) alude a la noción de intercambio a partir de un breve relato acerca de un paralítico y un ciego. En la historia que nos cuenta Serres, tanto el paralítico como el ciego están hambrientos pero cada uno de ellos es incapaz de procurarse la comida por sí solo. Así, el paralítico puede ver dónde está la comida, pero no puede alcanzarla. En cambio, el ciego podría alcanzarla, pero no ve dónde está. En esta situación, se crea un contrato en el que el ciego carga a sus espaldas al paralítico, que lo guía, y también se genera un intercambio: la energía del ciego por la información del paralítico. Lo que se intercambia, pues, no es del mismo orden: «El ciego da lo sólido, la fuerza, el transporte, una potencia calculable en calorías [...] Pero, ¿qué da, a cambio, el paralítico? [...] Solo dicta, eso es todo.» (p. 72).

Si bien en Serres esta pequeña estampa es una triste analogía para representar las relaciones de explotación entre el estado y sus ciudadanos, también la podemos considerar como una analogía para repensar toda relación de intercambio entre información y energía o, si se quiere, entre conocimiento y acción. Así, para mantenerse sentado encima de las espaldas de los que proporcionan la energía, hay que reventar los ojos de los productores. «Los que poseen la energía no deben tener la información; de tal suerte que así, los que poseen la información pueden prescindir de la energía. La información es tan o más preciosa cuanto más escasa y rara se vuelve. Entonces, hay que provocar esa escasez.» (Serres, 1980: 73). Son justamente estas dinámicas de intercambio las que las intervenciones afines a la Investigación Acción Participativa (IAP) o la psicología comunitaria tratan de revertir. Facilitar la información, hacerla disponible, actuar junto con los miembros de la comunidad... Sin embargo, a pesar de lograr el compromiso de la comunidad o de hacer evaluaciones de necesidades, nos parece que las preguntas de quiénes ponen la energía al trabajo de quién y cómo se toman las decisiones acerca de aquello que hay que intervenir, siguen en pie. Es decir, necesariamente hay excluidos del proceso de investigación-intervención. Para poder investigar, necesito obtener información. Para poder intervenir, necesito dar información. Pero, en ambos casos, ya sea para oír o para hacernos escuchar, necesitamos excluir el ruido. El intercambio solo funciona si se excluye a un tercero que lo impide.

A partir de aquí podemos formular la pregunta por aquellas exclusiones necesarias para lograr un intercambio satisfactorio entre intervenidos e interventores. Entre la intervención en una comunidad y la comunidad misma. Es desde este punto de vista que cabe repensar los intercambios entre interventores e intervenidos. No solo en cuanto a la equidad del intercambio, sino también para rescatar a ese tercero excluido que, en muchas ocasiones, suele ser el territorio en el que se da el intercambio. A continuación aterrizamos estas ideas en LT.

Resistencias a un conocimiento objetivo

En LT operan pandillas a lo largo y ancho de ocho zonas delimitadas por sus habitantes. Las pandillas objetan a nuestra intervención. Algunas de estas pandillas son los d1p, 1fs, 1nk, dmb, tbs, los Pingos, los Chaplin

y los Cobras. Su presencia en LT implica que nos preocupemos por la seguridad de los investigadores, limitando, por ejemplo, las horas de intervención antes de que anochezca. Sabemos que apedrean a pandilleros rivales, que algunos están vinculados al narcomenudeo, que marcan sus calles con símbolos... También sabemos que nadie los considera, que no parecen tener ni creer en ningún proyecto de vida, que están cansados de que se les atribuyan todos los problemas de la colonia. Eso es lo que sabíamos antes de la intervención. Pero, durante el semestre de otoño, las pandillas objetaron. ¿Qué quiere decir que las pandillas objetan?

Para empezar, quiere decir que una y otra vez tratábamos de excluirlas pero una y otra vez se resistían a ser excluidas de la investigación-intervención. Esto no quiere decir, claro, que ellos de viva voz pidieran participar en la intervención. Significa que, en la producción de conocimiento que estábamos generando, las pandillas ofrecían una respuesta a nuestra pregunta por la densificación social que no quisimos oír. «Platicando con los niños de la primaria nos dimos cuenta de que más de la mitad considera integrarse a las pandillas porque quieren sentirse protegidos por la misma, de igual manera les atrae el pertenecer a un grupo *poderoso*» (Becerra, Garcíadiego, Gutiérrez y Verduzco, 2011). Así, no fue hasta el final, y casi por accidente, que nos dimos cuenta de que sus objeciones eran sistemáticamente excluidas. Afortunadamente, el campo contraataca cuando esa exclusión no es satisfactoria y nos recuerda que debemos tenerlos en cuenta aunque no queramos. Es cierto que acordamos no trabajar con las pandillas, pero nunca nos propusimos ignorar su rol como actores en la colonia. Eso fue justamente lo que ocurrió.

Evidentemente, hay otros modos en los que el territorio puede objetar. Si la investigación concluye que las personas no asisten a los talleres porque son «flojas» o «perezosas» o «apáticas», quizás no estén reconociendo las objeciones a esta idea que plantean hechos como la falta de alumbrado público y su relación con la inseguridad o la falta de pavimentación de las calles y su relación con la dificultad para transitar a pie por ellas... Ese es justamente el punto. Esa falta de luminosidad hace que las calles estén oscuras y facilita la venta de droga o los asaltos. Esas calles no pavimentadas hacen que los coches de las patrullas policiales no puedan entrar. En definitiva, este «hace que» es un actor (en la medida en que modifica el estado actual de LT) y hay que considerarlo como tal. No hay necesidad de restringir el campo de los actores a las relaciones entre sujetos humanos². Son actores que, como las pandillas, también objetan. Se resisten a ser alineados en una lógica que vincula actividades socioculturales al fortalecimiento del tejido social. Dicho en otras palabras, podemos decir que el campo contraataca. De allí la necesidad de una redefinición de la investigación. Lejos de suponer un contratiempo o una desventaja, todas esas objeciones son, al contrario, aquello que permite huir de un acuerdo demasiado rápido, demasiado superficial con la realidad intervenida. Es pues una fortaleza y un aporte a la objetividad de nuestra investigación-intervención. Resulta particularmente significativo que, sobre todo en el ámbito de los métodos cualitativos, la cuestión de la objetividad sea frecuentemente asociada a una visión positivista de la misma; pensando que es objetivo aquello que representa fielmente la realidad y en cambio olvidando que, para representar la realidad, hay que darle la posibilidad a esta de objetar. «Las asunciones epistemológicas y ontológicas que orientan la tradición interpretativa en investigación

2. Preocupación que en la literatura académica suele vincularse a la Actor-Network Theory (ANT), aunque hay varios ensayos y corrientes teóricas que, sin coincidir con la ANT, la anteceden en este punto (Whitehead, 1929; Ellul, 1954; Simondon, 1958; Lefebvre, 1974; Serres, 1974; Winner, 1987).

Hacer una buena investigación-intervención sociocomunitaria, no solo tiene que ver con cumplir los objetivos, sino también con una preocupación por la objetividad de la misma

rechazan la existencia de una realidad objetiva que pueda conocerse sin la mediación de la mente humana. Ellos estipulan, en cambio, que el conocimiento se genera a partir de la experiencia de la realidad. Así pues, no sería procedente justificar el conocimiento producido a partir de esta tradición utilizando criterios basados en una ontología y epistemología objetivista» (Sandberg, 2005: 44, traducción propia).

En este punto, si volvemos nuestra mirada a los *Science and Technology Studies* (STS), hay un texto de Bruno Latour llamado *When the things strike back* que nos sirve de referencia obligada. En él, Latour plantea justamente esta idea de objetividad que nos sirve aquí para **pensar la noción de resistencia en términos de «cosas» que «objetan»**. Es decir, que se resisten a formar parte de alguna teoría, investigación o intervención.

«La objetividad no se refiere a una calidad especial de la mente o a un estado de justicia y fidelidad, sino a la presencia de objetos que han sido capaces (la palabra es etimológicamente tan rica) de objetar acerca de aquello que es dicho acerca de ellos» (Latour, 2000:115, traducción propia). En otras palabras, si los científicos sociales desearan ser objetivos, lo que deberían hacer es «encontrar la extremadamente rara, costosa, local y milagrosa situación en la que ellos pueden volver su tema de estudio tan capaz como puedan de objetar a aquello que se dice de él, de ser lo más desobediente posible al protocolo y de ser lo más capaces de lanzar sus propias preguntas en sus propios términos y no en nombre de los intereses que los científicos tengan para ellos, ¡dado que no tienen por qué compartirlos!» (Latour, 2000: 116, traducción propia).

Hacer una buena investigación-intervención sociocomunitaria, no solo tiene que ver con cumplir los objetivos, sino también con una preocupación por la objetividad de la misma.

Conclusiones

Cuando se habla de objetividad en las investigaciones de corte etnográfico, interpretativo o cualitativo casi siempre es para relegarlas a un lugar peyorativo. La objetividad aparece como el espejo de la subjetividad en el que hay que evitar mirarse. Así, habría una gradación de las investigaciones de más subjetivas a más objetivas. Si yo digo que los habitantes de LT son apáticos, esa es una opinión subjetiva y requiere sustentarse en algo más que una observación del investigador. Si yo soy un habitante de LT y digo que soy apático, entonces, qué duda cabe que efectivamente yo experimento esa apatía. Pero no deja de ser también una propiedad subjetiva. Aunque distinta a la primera afirmación. Si, en cambio, hago una encuesta y pregunto a unos miles de habitantes de LT si son o no son apáticos, entonces me voy acercando a una investigación representativa, generalizable y habrá quien piense que más objetiva. Sin embargo, el juego de la objetividad que se presenta en este trabajo no encaja en estas divisiones. No se trata de distinguir grados de subjetividad u objetividad en función de si los resultados de la investigación son más o menos representativos, generalizables, fieles, no sesgados, etc. De lo que se trata, en cambio, es de mantener la crítica a la imposibilidad de lograr un conocimiento objetivo que se corresponda con una sola realidad constitutiva del mundo; pero afirmando la necesidad de permitir a los actores

investigados decir otra cosa que la que hemos establecido como investigadores. Como nos recuerda Bruno Latour (2000)³, la diferencia entre incluir esta preocupación por la objetividad en nuestras investigaciones y omitirla es similar a comparar la sociología prefeminista acerca de las amas de casa y los roles de género y aquella generada después de que las teorías feministas cuestionaran e hicieran hablar de otro modo a las mujeres entrevistadas. En esa comparación, lo que vemos es la diferencia entre «una ciencia pseudoobjetiva que solo tenía la apariencia de cientificidad, y un conjunto de descubrimientos sobre género que, si bien no siempre siguen la lógica de las ciencias naturales, tienen una objetividad. Esto es, su capacidad para traer nuevas entidades a escena, formular nuevas preguntas en sus propios términos y forzar a los científicos a rearmar su andamiaje intelectual por completo» (p. 116).

Existen tímidos avances en concebir y disponer un espacio de contestación en el seno de las propias investigaciones (en las epistemologías feministas, por ejemplo, o en el auge de ciertos métodos narrativos [Biglia y Bonet, 2009]). En nuestro caso, nos preguntamos cuántas investigaciones, cuántas IAP ofrecen esa capacidad de traer en escena y en sus propios términos a las entidades que investigan. Incluso si se trata de una coinvestigación o una investigación militante, incluso si se nos dice que no hay distinciones entre investigados e investigadores. Existen avances en métodos narrativos.

Referencias bibliográficas

Becerra, Sara. «Reporte del Proyecto de Aplicación Profesional». [Documento interno]. Guadalajara, México: ITESO, Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2011.

Becerra, Sara; Garciadiego, María; Gutiérrez, Karina y Verduzco, Paloma. «Transformando realidades desde la psicología social». [Presentación en PowerPoint]. Guadalajara, México: ITESO, Departamento de Salud, Psicología y Comunidad, 2011.

Biglia, Bárbara y Bonet-Martí, Jordi. «La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida». *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, vol. 10, n.º 1 (2009), 73 párrafos (en línea) [Fecha de consulta 03.12.2011] <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090183>.

Ellul, Jaques. *La technique ou l'enjeu du siècle* (Classiques des sciences sociales) (2.ª ed.). Paris: Economica, 1990.

Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

Isoard, Verónica. «Recorrido histórico del pap transformando realidades desde la cultura». [Documento interno]. Guadalajara, México: ITESO, Departamento de Hábitat y Desarrollo Urbano, 2011.

JaliscoComoVamos. *Primera encuesta de percepción ciudadana sobre calidad de vida 2011*. (noviembre 2011) [Fecha de consulta 10.11.2011] <http://www.jaliscocomovamos.org/files/JCVFINALDEFINITIVAVERSIONIMPRESA.pdf>

3. Un argumento similar acerca de los efectos de la carencia de objetividad lo podemos encontrar en la idea de naturaleza que ofrecen varios estudios científicos. A este efecto, véase el trabajo de Donna Haraway en *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (1995).

Krause, Mariane «The institutionalization of community interventions in Chile. Characteristics and contradictions». *American Journal of Community Psychology*, vol. 30, n.º 4 (2002) p. 547-570.

Latour, Bruno. «When things strike back: a possible contribution of "science studies" to the social sciences». *The British Journal of Sociology*, vol. 51, n.º 1 (2000), p. 107-123.

Montenegro, Marisela. «Identities, subjectification and subject positions: Reflections on transformation in the sphere of social intervention». *International Journal of Critical Psychology*, vol. 9 (2004), p. 92-106.

Montero, Maritza. *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Salgado, Julieta. «Lomas de Tabachines, un proyecto de gestión social» [entrada de blog] (enero 2011) (en línea) [Fecha de consulta 19.11.2011] <http://blogs.iteso.mx/politica/?p=173>

Sandberg, Jürgen. «How Do We Justify Knowledge Produced Within Interpretive Approaches?». *Organizational Research Methods*, vol. 8, n.º 1 (2005), p. 41-68.

Serres, Michel. *Hermès: La traduction*. Paris: Editions de Minuit, 1974.

– *Le Parasite*. Paris: Hachette, 1980.

Simondon, Georges. *Du mode d'existence des objets techniques*. Paris: Aubier, 2001.

Walkerdine, Valerie. «Psicología crítica y neo-liberalismo. Perspectivas europeas y latinoamericanas en diálogo». En: Piper, Isabel (ed.). *Políticas, sujetos y resistencias. Debates y críticas en psicología social*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2002, p. 107-134.

Whitehead, Alfred Norton. *Process and Reality: An Essay in Cosmology*. New York: Free Press, 1979.

Winner, Langdon. *La ballena y el reactor: Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Barcelona: Gedisa, 1987.

Zermeño, Sergio. *La desmodernidad mexicana (invitación a la lectura de un libro)*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales (2005) (en línea) [Fecha de consulta 3.12.2011] <http://biblioteca.itam.mx/estudios/6089/81/SergioZermenioLadesmodernidad.pdf>